

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL CONSERVACIONISMO EN EL ECUADOR (1949-1953): MISAEAL ACOSTA SOLÍS Y EL DEPARTAMENTO FORESTAL*

Nicolás Cuvi

Centre d'Estudis d'Historia de les Ciències, Universitat Autònoma de Barcelona

RESUMEN

El artículo documenta los antecedentes y la creación del Departamento Forestal del Ecuador, primera instancia estatal preocupada por la protección de los bosques y el control ambiental. El estudio analiza la influencia del primer director de esta agencia estatal: Misael Acosta Solís, geobotánico ambateño y reputado estudioso en temas forestales y conservacionistas en Ecuador. El ensayo explora, además, los conceptos de conservacionismo que fueron asumidos por el Estado y otras instituciones ecuatorianas, así como las tensiones entre el discurso y la práctica ambientalista.

PALABRAS CLAVE: historia del medioambiente, conservacionismo, Misael Acosta Solís, Departamento Forestal, Ecuador, siglo XX.

ABSTRACT

The article documents the antecedents and the creation of the Forestry Department of Ecuador; the first State agency dedicated to forest protection and environmental control. The study analyses the influence of the first director of this institution: Misael Acosta Solís, a geo-botanist born in Ambato and reputed researcher in forestry and conversation issues for Ecuador. The research explores the concepts of conservationism that were assumed by the State and other Ecuadorian institutions, as well as the tensions between environmental discourse and practice.

KEY WORDS: environmental history, conservationism, Misael Acosta Solís, Forestry Department, Ecuador, twentieth century.

* Agradezco a Pablo Ospina sus atinados comentarios sobre mi investigación en general y sobre este artículo en particular. También agradezco los aportes a mi trabajo de los profesores Agustí Nieto-Galán, Joan Martínez-Alier y Jorge Molero Mesa, de la Universitat Autònoma de Barcelona. Este trabajo fue financiado con una beca MAEC-AECI.

En noviembre de 1948 el recién elegido presidente de la República, Galo Plaza, creó el primer Departamento Forestal del Ecuador, que comenzó a funcionar en enero del año siguiente adscrito al Ministerio de Economía. El primer Director Forestal Nacional fue Misael Acosta Solís, nombramiento que no significó sorpresa alguna: en primer lugar porque el geobotánico ambateño era la máxima autoridad científica en temas forestales y conservacionistas, y en segundo lugar, porque fue él quien desde 1936 insistió por varios medios, especialmente la prensa, en la necesidad de abrir esta oficina estatal.¹

El Departamento Forestal tuvo como objetivo principal administrar los bosques y fomentar su buen aprovechamiento, propendiendo a garantizar su "conservación". En la realidad, como reconoció Acosta Solís años más tarde, "no pudo hacerse un control efectivo por la falta de presupuesto especial y por consiguiente del servicio de inspectores y guardas forestales."² La falta de presupuesto, la deshonestidad de algunos funcionarios ante la ley (lo cual Acosta Solís denunció en su momento), y la falta de decisión gubernamental por ejecutar una política conservacionista, fueron algunos factores que limitaron el alcance real del Departamento Forestal.

Pero si bien en el campo material no fueron mayores los logros —aunque sí los hubo, por ejemplo, se crearon viveros y se distribuyeron plantas para reforestación— en el campo de la divulgación y la difusión del discurso conservacionista, así como en el fomento del asociacionismo con fines conservacionistas, sí hubo importantes resultados. Así, durante la primera administración (1949-1952), la divulgación del conservacionismo sirvió para fomentar la reforestación y el cuidado del suelo y para criticar los sistemas de extracción insostenibles, especialmente los agrícolas. Tal divulgación ocurrió "en todo el país, por medio de la prensa, la radio, conferencias públicas y servicio de extensión en el propio campo. Se hicieron exposiciones y exhibiciones de carteles artísticos y se publicaron numerosos folletos de divulgación".³ También se propusieron leyes y políticas, logrando decretar alguna como el reglamento de explotación de los manglares.

Pero el Departamento Forestal no fue la única institución ni la única iniciativa conservacionista entre 1949 y 1953. Durante ese período Acosta Solís protagonizó, entre otros eventos conservacionistas, la fundación del Comité Nacional de Protección a la Naturaleza y Conservación de los Recursos Naturales, la fundación de una quinta privada de experimentación agroforestal

1. Misael Acosta Solís, "En el Ecuador es de inmediata necesidad la creación del Departamento Botánico-Forestal", en revista *Flora*, vol. 4, No. 11-12 (mayo), 1944, pp. 5-7.

2. Misael Acosta Solís, *Historia, reuniones y legislación de recursos naturales*, 3a. parte, tomo 1, en *Los recursos naturales del Ecuador y su conservación*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1968, p. 19.

3. Misael Acosta Solís, *Historia, reuniones y legislación de recursos naturales*, p. 19.

(“Quinta Equinoccial”), y la organización en su natal Tungurahua de la Primera Conferencia Provincial de Conservación de los Recursos Naturales.

Fue un tiempo de cosecha, de institucionalización del conservacionismo, que respondió tanto al trabajo previo de Acosta Solís y otros científicos como a la coyuntura. El ambateño llevaba por lo menos 15 años promoviendo el conservacionismo en el Ecuador, desde la prensa, la revista *Flora* y otros medios escritos, el Instituto Botánico de la Universidad Central, o el Instituto Ecuatoriano de Ciencias Naturales (IECN), y fue desde 1949 –cuando contó con el apoyo por lo menos retórico del gobierno– que el discurso caló en las instancias gubernamentales y adquirió mayor visibilidad. “Apoyo retórico”, pues, como se constata en el paisaje ecuatoriano, en la práctica el gobierno de Plaza promovió la destrucción insostenible de las selvas.⁴

Dado que estas instituciones e iniciativas conservacionistas son poco conocidas en el Ecuador, la intención de este trabajo es ilustrar parte de sus actividades durante esos años. Considero pertinente este aporte para la construcción de la historia del ambientalismo en el Ecuador, donde por falta de estudios existe la idea de que las ideas conservacionistas apenas aparecieron desde 1959, con la segunda declaratoria de Galápagos como área protegida y promovidas por agentes internacionales, oscureciendo las actividades de Acosta Solís y del grupo de científicos agrupados en torno al IECN y a la revista *Flora*, durante la década de 1940, o la divulgación desde el Departamento Forestal, entre otros hechos aquí abordados.

Pero antes de ello presentaré una síntesis –en absoluto exhaustiva– de antecedentes “conservacionistas” de los momentos precolombino, colonial y republicano, cuya omisión implicaría cometer el mismo error que critico, en cuanto al oscurecimiento de ideas y prácticas amigables con la naturaleza equinoccial andina a mediados del siglo XX.

Solo conviene una aclaración más: este artículo se basa en partes de una investigación concluida titulada “Misael Acosta Solís y el conservacionismo en el Ecuador 1936-1953”.⁵ Por el enfoque biográfico usado, gran parte de la información recabada está relacionada con las actividades del geobotánico conservacionista. Si bien su liderazgo fue indiscutible durante tal período ello

4. Para entender el impacto ambiental que conllevó el modelo desarrollista inaugurado con Plaza véase, por ejemplo: Carlos Larrea, “Hacia un análisis ecológico de la historia del Ecuador: hipótesis y propuestas preliminares”, Sistema de Monitoreo Socioambiental del Ecuador, versión de evaluación, enero 2002 [CD-ROM], Quito, EcoCiencia, 2001.

5. Nicolás Cuvi, “Misael Acosta Solís y el conservacionismo en el Ecuador (1936-1953)”, Treball de recerca (Diploma de Estudios Avanzados), Centre d'Estudis d'Història de les Ciències, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2005. Esta investigación fue posible gracias a una beca MAEC-AECI concedida por la Agencia Española de Cooperación y el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación de España para mis estudios en Barcelona entre 2003 y 2005.

no implica que estuviese solo; por lo tanto, la omisión de otros protagonistas solo implica mi desconocimiento de su trabajo.

Mis fuentes primarias fueron cerca de setenta libros y artículos en revistas científicas publicadas por Misael Acosta Solís (una importante muestra de su trabajo, pero en absoluto completa). También las revistas *Flora* y *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, y las publicaciones del Departamento Forestal (*Publicación* y *Circular*), entre otros documentos mencionados en el texto. La información secundaria ha sido tomada de las versiones en línea de los diarios *Hoy* y *El Comercio*, del currículum de Acosta Solís publicado por Carlos Carrera y del volumen 10 de la *Nueva historia del Ecuador* y los tomos 2 y 3 de *Ecuador: una nación en ciernes*.⁶

ALGUNOS ANTECEDENTES DEL CONSERVACIONISMO EN EL ECUADOR

La administración de los bosques y la conservación de los recursos naturales en un sentido amplio no es una preocupación reciente en el actual Ecuador; por el contrario, varios acontecimientos del pasado pueden ser incluidos en esta amplia categoría. Sin embargo, cabe señalar para evitar malentendidos, que tales preocupaciones no son algo “ecuatoriano”; por el contrario, la tutela de los bosques se cuenta entre las primeras leyes de la historia humana y puede ser rastreada en tiempos de griegos y romanos, en el Antiguo Testamento, en las ordenanzas del Gran Khan, en la Inglaterra medieval, en la política forestal de la corona española, o en las preocupaciones ambientalistas de la ciencia colonial francesa, entre muchos otros ejemplos.

Desconozco si los indígenas americanos tuvieron “políticas” o “leyes” en cuanto al aprovechamiento de bosques, acuíferos u otros recursos naturales, pero las evidencias arqueológicas de sus sistemas agrícolas (en forma de camellones o terrazas) las insinúan, o por lo menos su deseo de prevenir la erosión y conservar los recursos naturales en plazos extensos. También es evidencia de ello la cobertura boscosa existente a la llegada de los españoles, como se desprende de las crónicas sobre la naturaleza equinoccial andina en los siglos XVI y XVII, lo cual revela una relación con el bosque cuyo

6. Carlos Carrera A., Currículum vitae del Dr. Misael Acosta Solís, bio-bibliografía actualizada de “Scientific Institutions and Scientifics of Latin America” de la UNESCO y la OEA, de 1964, Ambato, Publicación Miscelánea, No. 131, Instituto Ecuatoriano de Ciencias Naturales, 1992; Rafael Quintero y Erika Silva, *Ecuador: una nación en ciernes*, tomos 1 y 2, Quito, Editorial Universitaria, 2001 (1991), 4a. edición; Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva Historia del Ecuador*, Época Republicana IV, vol. 10, Quito, Corporación Editora Nacional/Grijalbo, 1990.

impacto fue menor que la propuesta por los españoles. Se sabe por ejemplo que gran parte de las hoyas interandinas de la Sierra centro norte y de la cuenca del río Guayas estuvo cubierta de bosques cuya explotación durante la colonia primero, y la República después, configuró el paisaje sumamente intervenido que impera en la actualidad.⁷

En el período colonial hubo reglamentos para el aprovechamiento de los bosques, plasmadas por lo menos en el discurso. En 1778, el presidente y visitador general de la Audiencia de Quito, José García de León y Pizarro, dictó la "Ordenanza provisional para el arreglo, aumento y conservación de los montes de la provincia de Guayaquil", en cuyos 24 artículos, la protección de los bosques es argumentada por su importancia para la construcción naval y para conservar los recursos forestales para el futuro. Tales medidas conservacionistas suscitaron —como algunas leyes forestales en la actualidad— malas reacciones, entre éstas la del Cabildo de Guayaquil, que protegía los intereses de los industriales locales y argumentaba que los bosques de la región sobraban y por ello no cabía regular su explotación. De cualquier modo la ley se mantuvo aunque ello no significó su cumplimiento.⁸ (Analizado con vicio anacrónico se nota que ambas partes llevaban la razón: aun abundaban los bosques cercanos a Guayaquil en el siglo XVIII, pero no solo la explotación forestal sino el auge cacaotero alejó cada vez más la frontera arbórea de la ciudad, desapareciendo paulatinamente hasta 1930 cuando los cultivos de arroz ocasionaron la transformación final).⁹

El conflicto por la explotación de las reservas forestales también ocurría en la Sierra. En 1791, Eugenio Espejo sugirió, respecto a los bosques de quina, que se debía plantar un árbol por cada ejemplar talado, hacer plantíos y crear un cargo forestal que señalase los montes susceptibles de ser explotados. Espejo restaba validez a la idea de que los quinares estuviesen al borde del agotamiento pero admitía la necesidad de reponerlos.¹⁰ (En realidad, la polémica sobre su extinción o no, respondía más a intereses económicos que a una preocupación conservacionista, como en el caso guayaquileño).

7. Fernando Hidalgo, "Los antiguos paisajes forestales del Ecuador. Una reconstrucción de sus primitivos ecosistemas", Sevilla, Ediciones del Tungurahua, 1997.

8. María Luisa Laviana Cuetos, "Los intentos de controlar la explotación forestal en Guayaquil: pugna entre el Cabildo y el gobierno colonial", en José Luis Peset, coord., *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*, vol. 2, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989, pp. 397-414.

9. Fernando Hidalgo, "Los antiguos paisajes forestales", pp. 86-92.

10. Miguel Ángel Puig-Samper, "El oro amargo. La protección de los quinares americanos y los proyectos de estanco de la quina en Nueva Granada", en Manuel Lucena Giraldo, edit., *El bosque ilustrado. Estudios sobre la política forestal española en América*, Madrid, Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza e Instituto de la Ingeniería de España, 1991, pp. 219-240.

En el siglo XIX, la administración forestal adquirió un carácter más “científico” a escala global, especialmente por la experiencia alemana y francesa y su aplicación en colonias como India. El joven Ecuador republicano no fue ajeno a estos vientos de cambio mundiales, y ante un callejón interandino devastado, el presidente Gabriel García Moreno, ávido de seguir los cánones europeos, decidió importar eucaliptos, plantas que por entonces causaban grata impresión en el planeta por su novedad, rápido crecimiento y capacidad de desecar pantanos (esto último considerado útil en la lucha contra el paludismo). Aunque los eucaliptos ciento cincuenta años después están en el punto de mira de los ecologistas y difícilmente se los puede asociar con la palabra “conservacionismo”, en aquel momento eran una solución viable ante la deforestación y fueron difundidos convirtiéndose en el símbolo vegetal del progreso y la modernidad. De hecho, los departamentos forestales de todo el mundo escogieron los eucaliptos y son tan comunes que por lo menos en América en el imaginario colectivo son un elemento constitutivo del paisaje rural y la opinión pública cree en su antigua tradición americana.¹¹

Así, en mayo de 1865 llegaron al Ecuador dos grandes cajones con semillas de eucalipto remitidos por la Sociedad de aclimatación de París, que fueron sembradas en dos quintas de Ambato.¹² El objetivo era que los habitantes del campo serrano (de todas las clases sociales), dependientes de la madera para la construcción y combustible, tuvieran el recurso más a la mano y disminuyeran la presión sobre los remanentes boscosos.

Los eucaliptos tuvieron un auge a comienzos del siglo XX, cuando sembrarlos y vender su madera para construcción, leña y carbón era considerado un negocio lucrativo. Su demanda era tal que no cuesta relacionarla con una crisis de madera y energía en la Sierra. Tan importante sería garantizar la provisión de madera y combustible que no extraña que a comienzos de la década de 1920, se promoviera otra iniciativa conservacionista: el 13 de abril de 1920 se celebró por primera vez el Día del Árbol en Quito, y luego el presidente Alfredo Baquerizo Moreno decretó su repetición anual en todas las escuelas primarias, lo que constituye uno de los primeros decretos conservacionistas del siglo XX en el Ecuador (en realidad, la iniciativa había nacido dos años antes, el 13 de abril de 1918, cuando en recuerdo de los maestros

11. Ramachandra Guha y Joan Martínez Alier, *Varieties of environmentalism. Essays North and South*, Earthscan, Londres, 1997, p. xviii; Pilar Pérez, “Cuando los montes se vuelven carbón: la transformación de los paisajes en los alrededores de Quito (1860-1940)”, Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Quito, 1995, p. 38; Fernando Tudela, coord., *Desarrollo y medio ambiente en América Latina y el Caribe. Una visión evolutiva*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Turismo, Agencia Española de Cooperación Internacional y Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, 1990, p. 77.

12. Nicolás Martínez, “Los primeros eucaliptos aclimatados en el Ecuador”, en revista *Florea*, vol. 4, Nos. 11-12 (mayo), 1944 (1880), pp. 99-100.

Juan Montalvo, Federico González Suárez y Luis Felipe Borja, se celebró una ceremonia íntima. Al año siguiente, al repetirla, la Sociedad Pedagógica de Pichincha resolvió institucionalizar no solo el Día del Maestro, sino también el Día del Árbol).

Baquerizo Moreno basó su decreto en dos consideraciones: "Que es conveniente y aún necesario fomentar en la niñez ecuatoriana el amor a la Naturaleza, como una enseñanza altamente provechosa y civilizadora [y] Que para obtener este fin se ha reconocido como uno de los medios más eficaces la celebración de la Fiesta del Árbol."¹³ (Pero como he mencionado, además de estos motivos educativos, éticos y estéticos, también los tuvo económicos: los bosques de la Sierra, especialmente los valles, estaban deforestados por la demanda de leña del ferrocarril y por la ampliación de la frontera agrícola y ganadera). No obstante el decreto, con el tiempo la celebración del Día del Árbol se fue diluyendo y cayó en el olvido. Y lo que fue peor, si bien en varios sitios se plantaron más de cinco mil cipreses. "Desgraciadamente la casi totalidad de arbolitos plantados entonces han desaparecido, por una u otra causa, pero principalmente por la ignorancia e incomprensión del significado y de su importancia para el futuro de la educación forestal".¹⁴

Dos décadas después, a fines de 1940, se reunieron en Quito cerca de una decena de científicos convocados por Misael Acosta Solís y Misael Vázquez, para firmar el acta de fundación del Instituto Ecuatoriano de Ciencias Naturales (IECN), probablemente la primera institución dedicada a asuntos conservacionistas en el Ecuador del siglo XX. Desde el IECN se insistió sobre la necesidad de realizar una ecuación entre ciencia y conservación para lograr el progreso, lo cual es evidente en el lema de *Flora*, su revista de difusión: "Revista al servicio de las Ciencias Naturales y Biológicas. Defensora de las Riquezas Naturales del Ecuador y principalmente de su Geobotánica y sus Productos Forestales". El mismo Acosta Solís pensaba que "En el Ecuador, la Protección de la Naturaleza y Conservación de los Recursos Naturales asoma como mística y solamente desde su fundación con el Instituto Ecuatoriano de Ciencias Naturales en 1940".¹⁵

Es interesante, sin embargo, que en los estatutos del IECN no aparecen las palabras "conservación" o "protección". La institución aparece justificada como una forma de hacer ciencia y patria.¹⁶ Pero en poco tiempo Acosta Solís convirtió la revista *Flora* en "defensora de las riquezas naturales". Tal omi-

13. Registro Oficial del 16 de junio de 1920.

14. Misael Acosta Solís, "Por la protección y fomento forestal del Ecuador", en revista *Flora*, vol. 6, Nos. 15-16 (diciembre), 1945, pp. 195-243, 217.

15. Misael Acosta Solís, *Historia, reuniones y legislación de recursos naturales*, pp. 1-2.

16. Anónimo, "Creación del Instituto Ecuatoriano de Ciencias Naturales", en revista *Flora*, vol. 2, Nos. 3-4 (mayo), 1942, pp. 9-13.

sión al principio pudo responder a que en el momento de la fundación, Acosta Solís no encontró pares que apoyaran decididamente las ideas conservacionistas; pero poco después uno de los miembros, Rafael Chaix, pronunció en 1942 un discurso que invitaba a prevenir la extinción, crear reservas y gozar de la estética de la naturaleza.¹⁷

Otro momento importante fue la llegada de botánicos, agrónomos, edafólogos e ingenieros forestales estadounidenses, llegados al Ecuador a comienzos de la década de 1940 en las misiones de guerra destinadas a obtener productos forestales. Tales científicos estadounidenses, jóvenes en su mayoría, estaban sumamente sensibilizados ante el conservacionismo, por el reciente programa inaugurado en su país a raíz del *Dust Bowl* de la década de 1930, y ejercieron una importante influencia en los científicos ecuatorianos con los cuales tuvieron estrecho contacto. El mismo Acosta Solís afirmó que en el Ecuador la historia técnica del conservacionismo comenzó en la década de 1940, “con motivo del arribo de los técnicos americanos [sic] del Departamento de Agricultura de Estados Unidos, en misiones especiales durante el período de la Segunda Guerra Mundial”.¹⁸ Aunque con tal afirmación oscurecía su trabajo previo en las aulas universitarias, en la prensa, en el IECN, en la radio, en conferencias, no deja de ser cierto que tras dicho contacto, el número de científicos y estudiantes dedicados a temas como la conservación de los suelos, se incrementó notablemente.

Finalmente, para concluir estos antecedentes de ninguna manera exhaustivos, señalaré algunas leyes promulgadas en la primera mitad del siglo XX. La lista puede parecer un sinsentido, por la falta de análisis y porque en realidad la historia basada en leyes conservacionistas, al ser hecha con realismo resulta la de su no cumplimiento,¹⁹ pero creo que es válida en tanto hace referencia a una “intención” conservacionista.

En 1926, se decretó una prohibición de cazar garzas en el litoral para prevenir su extinción, castigando la desobediencia con multas y prisión. En 1934, se declaró como reserva algunas islas de Galápagos, también para evitar extinciones; ese mismo año apareció un reglamento de pesca y cacería marítima con vedas, tamaños mínimos, prohibición de introducir especies o usar ciertas artes o técnicas, controlar los vertidos de industrias y la agricul-

17. Rafael Chaix, “Discurso pronunciado en el acto de inauguración del Museo de Ciencias Naturales del Colegio La Salle, por el Hno. Rafael Chaix”, en revista *Flora*, vol. 2, Nos. 5-6 (diciembre), 1942, pp. 174-179.

18. Misael Acosta Solís, *Por la conservación de las tierras andinas: la erosión en el Ecuador y métodos aconsejados para su control*, Quito, Publicaciones científicas MAS, 1952, p. 17.

19. Joachim Radkau, “¿Qué es la historia del medio ambiente?”, en Manuel González de Molina y Joan Martínez Alier, eds., *Historia y ecología*, número especial de la revista *Ayer*, No. 11, Madrid, Marcial Pons, 1993, p. 135.

tura. En 1936, se reforzó la protección de Galápagos, y en 1939, el Congreso decretó las “Disposiciones para la explotación de bosques, uso de aguas y fuerza motriz”, en buena medida como respuesta a la campaña de Acosta Solís. En 1943 el gobierno ratificó la Convención de Washington 1940, reunión continental donde el cuidado del ambiente adquirió particular atención. En 1944, se decretó una ley de riego y saneamiento del suelo.

Visto entonces que la conservación de los bosques, o la conservación en general, tenían algún terreno recorrido en el actual Ecuador, se puede entender que las iniciativas a las que me referiré ahora no aparecieron de la nada ni exclusivamente por el toque mágico de manos internacionales portadoras del fuego de Prometeo del ecologismo. La discontinuidad, sin embargo, está marcada en que a partir de 1949 hubo una institucionalización en el ámbito estatal y una proyección nacional que alcanzó a más esferas sociales, como se verá a continuación.

LA CREACIÓN DEL DEPARTAMENTO FORESTAL Y LA TENSIÓN ENTRE EL DISCURSO Y LA PRÁCTICA AMBIENTALISTA

En el contexto latinoamericano, instituciones similares al Departamento Forestal del Ecuador aparecieron desde la década de 1920, aunque no de forma generalizada. Ello respondió al apareamiento de políticas y legislaciones especializadas y de profesionales forestales capaces de crear conciencia de las consecuencias de la explotación irracional.²⁰ En México, por ejemplo, se creó en 1922 la Sociedad Forestal Mexicana con un discurso conservacionista que denunciaba la tala de bosques; aunque no tuvo el éxito esperado, sentó un precedente importante, y en 1935, Lázaro Cárdenas creó el Departamento Forestal, de Caza y Pesca.²¹ Otro país donde el tema estuvo bastante adelantado y con estrategias similares fue Cuba.²² Por supuesto, ello no significa que América Latina fuese pionera en la administración científica de los

20. Sergio Salcedo y José Ignacio Leyton, “El sector forestal latinoamericano y sus relaciones con el medio ambiente”, en Osvaldo Sunkel y Nicolo Gligo, *Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 459.

21. Lane Simonian, *La defensa de la tierra del jaguar. Una historia de la conservación en México*, México, Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SENARMAP), Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO), e Instituto Nacional de Recursos Naturales Renovables, 1999 (1995), pp. 104-106.

22. Mercedes Valero González, “Ciencia y política forestal en Cuba en el siglo XX”, en *Simpósio de Historia Ambiental Americana, 14-18 de julio de 2003, Santiago Chile* [CD], Universidad de Chile, Chile, 2003. [También en <http://www.historiaecologica.cl/sesioncero.htm>, descargado en octubre de 2004].

bosques: a escala mundial iniciativas similares existían desde el siglo XIX, por ejemplo, la estadounidense *Division of Forestry* (convertida luego en *US Forest Service*), o las instituciones forestales francesas, británicas o alemanas relacionadas con la administración colonial.

Ante tal tradición de instituciones forestales en el globo y en el continente, cabe preguntarse por qué en el Ecuador el Departamento Forestal no apareció antes de la década de 1940. En mi opinión, ello respondió a varios factores.

En primer lugar, el *lobby* hecho desde mediados de la década de 1930 por Acosta Solís, quien finalmente logró que Galo Plaza creara esta instancia.²³ Acosta Solís supo combinar sus conocimientos de geobotánica y el prestigio que representaba ser el primer doctor en ciencias naturales, reconocido divulgador de ciencia y profesional especializado en los Estados Unidos, para organizar una institución estatal conservacionista de corte forestal. En la década de 1920, como conté antes, se había decretado el Día del Árbol, pero fue una iniciativa aislada que careció de una figura que presionara por su ejecución o la creación de instancias encargadas de la administración forestal. Acosta Solís, por el contrario, insistía en la necesidad de manejar los bosques porque (pre)veía *in situ* su destrucción por el aumento del comercio de productos forestales.

Respecto a este punto es necesario recordar que Acosta Solís, aunque líder del proceso, no actuó solo sino en estrecha colaboración con otros científicos, especialmente los miembros del IECN. Pero también fuera de tal círculo, científicos como el botánico lojano Reinaldo Espinosa mencionaron la necesidad de mejorar las formas de aprovechamiento de las tierras agrícolas. Además de la influencia que tuvo Acosta Solís en ellos, su preocupación también respondió al contacto que los científicos ecuatorianos tuvieron con científicos estadounidenses llegados en las misiones de guerra de la década de 1940.

En segundo lugar, para entender el paso dado por Galo Plaza en la creación del Departamento Forestal hay que considerar lo sucedido en septiembre de 1948 en Denver (Colorado), donde se reunió la *Inter-American Conference on Conservation of Renewable Resources*, y que Acosta Solís también consideraba un hito en la historia de la conservación en el Ecuador.²⁴ Durante la primera mitad del siglo XX, la institucionalización de la conservación había emprendido un camino sin retorno en el ámbito mundial, culminado en 1948 en Fontainebleau (Francia), con la creación de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN, hoy Unión Mundial para la Naturaleza). Denver, 1948, fue parte de este movimiento mundial y allí se debatió, entre otros temas, sobre uso humano de los ecosistemas y agotamiento de recursos

23. Misael Acosta Solís, *Historia, reuniones y legislación de recursos naturales*, p. 19.

24. *Ibid.*, p. 18.

como el agua, el suelo o los bosques; capacidad de carga de los ecosistemas; potencial de los mares como fuente de alimentos; comunicación internacional para la conservación; conocimiento de la dinámica de los recursos para su uso adecuado; necesidad de educación. En representación del Ecuador fueron Acosta Solís (como presidente del IECN) y Antonio García Solórzano, Director del Departamento de Agricultura del Ministerio de Economía. Más allá de las discrepancias y pocas coincidencias entre uno y otro participante,²⁵ lo interesante es que en Denver el espíritu continental conservacionista había encontrado su plataforma: el movimiento sensible al agotamiento de los recursos naturales ya no podía ser ignorado, ni siquiera en el Ecuador, que ya había ignorado lo establecido en la Convención de Washington de 1940.

En tercer lugar tuvo mucho que ver la calma política inaugurada a fines de la década de 1940. Desde la década 1930, la convulsión e inestabilidad política no eran las mejores para el apareamiento de instituciones dedicadas a asuntos como el conservacionismo. Pero con Galo Plaza comenzó un período de estabilidad política que duró hasta 1960, cuando se sucedieron tres gobiernos elegidos mediante elecciones y que cumplieron sus períodos. Y además, se vivía una recuperación económica importante en términos macroeconómicos.

Finalmente, para la creación del Departamento Forestal fue decisiva la apuesta de Plaza por la agricultura técnica en gran escala, con el apoyo de lo que interpretó de los designios estadounidenses. Puesto que la perspectiva de mayores exportaciones y de “modernización” del agro requería la fundación de nuevas dependencias,²⁶ no extraña que se haya creado la necesidad de administrar también el tema forestal, tan de moda en el discurso del desarrollo agrícola. Finalmente, controlar el ambiente significaba poder; “saber cómo” controlar la naturaleza implicaba autoridad y un forestal como Acosta Solís la tenía y la confería en el ámbito local a quienes apoyaba. Otra cosa es que su autoridad haya sido determinante en la toma de decisiones, cosa que no sucedió; en realidad fue aprovechada, en tanto no interfiriera con los planes de expansión de la frontera (ello no solo ocurrió en torno al tema forestal sino también al control de plagas del banano donde se hizo el mínimo esfuerzo por alcanzar realmente un manejo técnico y moderno).²⁷

25. Para contrastar sus ponencias véase, *Proceedings of the Inter-American Conference on Conservation of Renewable Natural Resources. Denver, Colorado. September 7-20, 1948*, en The Department of State, s.l. (Denver), 1948.

26. Fabio Villalobos, “El proceso de industrialización hasta los años cincuenta”, en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva historia del Ecuador, Época republicana IV*, vol. 10, Quito, Corporación Editora Nacional/Grijalbo, 1990, pp. 83-84.

27. Carlos Larrea, “Hacia un análisis ecológico de la historia del Ecuador”.

Quizá a Plaza, como tecnócrata que era y, además, como testigo de la degradación de la Sierra, le interesaba la conservación, pero eso no significa que su interés por ello haya trascendido de lo retórico. En la Costa, los diversos bosques tropicales cedieron el lugar a las monótonas plantaciones de productos para exportación; el gobierno de Plaza vivía el “período de la inocencia ecológica”, cuando hablar de impedimentos ecológicos al desarrollo económico era impensable.²⁸ El Estado ecuatoriano, como el mexicano y otros en América Latina, estaba interesado en el desarrollo, en la industrialización, en la modernización agrícola, y la élite política “no estaba dispuesta a hacer cumplir leyes que prohibían o restringían el uso de los recursos naturales”.²⁹ Galo Plaza promovió los cultivos de exportación a gran escala, más influido por *United Fruit Company* que por las ideas de Acosta Solís. A ello también empujaron instituciones internacionales como la Comisión Económica para América Latina (Cepal), que en 1954, respecto al Ecuador decía que: “La Costa –trópico y subtropico– encierra aún inmensas posibilidades de desarrollo, primero (...) por la habilitación de nuevas tierras mediante la tala de bosques y el riego, y después por la incorporación de la técnica (...) en el callejón interandino solo caben el riego y el incremento de la técnica.”³⁰

Explicados algunos factores que pudieron influir en la creación del Departamento Forestal conviene detenerse en lo que fueron sus actividades durante su primera administración.

ACTIVIDADES DEL DEPARTAMENTO FORESTAL (1949-1953)

El mayor impacto que tuvo el Departamento Forestal, entre 1949 y 1953, fue en la divulgación mediante libros, artículos de prensa y revistas especializadas, series propias, radio, afiches, exposiciones, conferencias. En cuanto a publicaciones propias publicó dos medios monográficos de diferente extensión, *Publicación* y *Circular*, y sobre varios temas que en la mayoría de los casos escribía Acosta Solís.

La primera *Publicación*, titulada “Por la protección y fomento forestal” es históricamente clave pues aparecieron, con suma claridad y detalle, las ideas del geobotánico sobre la conservación y, además, su agenda para el Depar-

28. Ramachandra Guha, *Environmentalism. A global history*, Nueva York, Longman, 2000, p. 66.

29. Lane Simonian, *La defensa de la tierra del jaguar*, pp. 138, 144.

30. Cepal 1954, citada en Carlos Larrea, “Hacia un análisis ecológico de la historia del Ecuador”.

tamento Forestal. Los objetivos de tal texto eran demostrar los “desastrosos efectos de la destrucción sin control de nuestros bosques y su defensa” y tender al fomento forestal. Como concluía: “El único medio que tiene el hombre para proteger la naturaleza, es el conservarla, aprovechándola juiciosamente sus recursos, al propio tiempo que reponiendo lo gastado o destruido bajo su dominio.”³¹

No solo se fijaba en los bosques; el tecnócrata-forestal también se preocupaba por la contaminación de las ciudades, la extinción de especies animales, la colonización desorganizada, la necesidad de proteger áreas como Galápagos (asunto que pidió desde 1937), el fomento del turismo y la recreación. Sus visiones sobre la erosión y desertificación y sobre los sistemas agrícolas y la ampliación de la frontera agrícola eran apocalípticas, y achacaba su continuidad a los gobiernos y a la falta de técnicos preparados:

Una idiosincrasia ecuatoriana ha venido retardando entre nosotros el imperativo de plantar árboles. Una falta de comprensión o egoísmo de los llamados técnicos del Ministerio de Agricultura ha impedido la pronta realización de este patriótico proyecto. Ellos creo esperan que la producción de árboles se haga por “generación espontánea”. Estamos muy atrasados en materia de plantaciones forestales, para parques, jardines, caminos, haciendas. En el Ministerio de Economía y Agricultura, no existe una orientación sobre las especies que convienen más para producción de madera, leña [...] Un área sin árboles en nuestra tierra, en plena Región Interandina, es signo de la despreocupación gubernamental y particular.³²

Si el primer número de *Publicación* fue programático, los demás fueron más “técnicos”, dedicados a enseñar sobre el cultivo del eucalipto (llamado por Acosta Solís “la salvación maderera de la Sierra”) y otras especies forestales exóticas, formación de almácigas forestales, especies aconsejadas para cada región, o plantación y conservación de los árboles ornamentales, entre otros. Sobre el último tema invitaba a que cada pueblo tuviera su parque “o por lo menos su avenida de arbolitos ornamentales”, añadiendo que la publicación era una guía para evitar las “desilusiones” que ocasiona la poca efectividad que a veces se consigue al reforestar.³³

Acosta Solís aprovechó además otros medios, como la revista *Flora* (revista del IECN de la cual era director, editor y principal colaborador y que había sido su principal tribuna para difundir ideas conservacionistas durante

31. Misael Acosta Solís, “Por la protección y fomento forestal”, p. 197.

32. Misael Acosta Solís, “Por la protección y fomento forestal”, p. 229.

33. Misael Acosta Solís, “Plantación y conservación de los árboles ornamentales”, *Publicación*, No. 13, Quito, Departamento Forestal del Ecuador, 1951.

la década de 1940). Además de insistir sobre temas ya mencionados, desde *Flora*, Acosta Solís continuó con su labor institucionalizadora escribiendo editoriales como “La creación del Instituto Nacional de Conservación es una necesidad en el Ecuador” (tal Instituto tendría un objetivo de conservación más integral que el Departamento Forestal, incluyendo el suelo y subsuelo, bosques, aguas, fauna, caza y pesca).³⁴

Pero aunque fue en la difusión del discurso donde tuvo mayor impacto, el Departamento Forestal también dejó huellas en los paisajes. Se promovieron importantes campañas de forestación y reforestación y la creación de viveros provinciales “desde donde se distribuían plantas a precio de costo y muchas veces gratuitamente” y desde donde se enseñó cómo crearlos.³⁵ La intención era desarrollar la imagen de una institución que “podía hacer”: un utilitarismo tecnocrático que servía para aprovechar bienes y servicios de los bosques con base en la ciencia.

Además se propusieron leyes y reglamentos, entre éstas el reglamento de exportación, aprovechamiento y explotación del manglar de 1949, justificado pues “la exportación del mangle en actual existencia durará más de cuarenta años [...] tiempo éste suficiente para que se produzca una nueva generación de árboles adultos que permita la continuación ininterrumpida de esa valiosa explotación”.³⁶

Asimismo, Acosta Solís participó en reuniones como la IV Conferencia Interamericana de Agricultura, celebrada en Montevideo en 1950, donde presentó su trabajo sobre conservación de las tierras andinas, calificado como el más importante de los presentados a la Comisión de Utilización del Suelo y Mejoramiento de los Cultivos. También estuvo en el Congreso Mundial *Pulp Paper Industry*, en Canadá (1949). La industrialización del papel y la celulosa se había iniciado en la región a comienzos de siglo, casi exclusivamente centrada en el papel, con la pulpa que era producida a partir de 1940. Acosta Solís quería que el Ecuador siguiera el camino de los que por entonces se convirtieron en los principales productores: Brasil, México y Argentina.³⁷ Ese fue uno de los temas que más promovió, pero advirtió que “no hay que llevarse por las ilusiones ni los entusiasmos. Además, los bosques por inmen-

34. Misael Acosta Solís, “La creación del Instituto Nacional de Conservación es una necesidad en el Ecuador”, en revista *Flora*, vol. 7, Nos. 17-20 (diciembre), 1950, pp. 3-5.

35. Misael Acosta Solís, “Manual práctico para la formación de almácigas y viveros forestales”, *Publicación*, No. 6, Quito, Departamento Forestal del Ecuador, 1949.

36. Registro Oficial del 19 de marzo de 1949.

37. Sergio Salcedo y José Ignacio Leyton, “El sector forestal latinoamericano”, p. 440. En el caso mexicano, la industrialización de la pulpa pasó por encima de las políticas conservacionistas, por ejemplo en la reducción del área arbolada de un parque nacional. Lane Simonian, *La defensa de la tierra del jaguar*, p. 155.

sos que sean, una vez comenzados a explotar, éstos se agotan cualquier día y acabada la explotación, también la industria se acabará, si no existe el ciclo de reposición forestal artificial”.³⁸ También promovió las industrias de fibras y lanas vegetales.

Industrializar los productos forestales –uno de los principales desencadenantes de la crisis ecológica actual–,³⁹ fue una propuesta en América Latina desde las décadas de 1930 y 1940, y Acosta Solís no estaba solo en ese intento: los discursos del *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, revista científica publicada por la Casa de la Cultura Ecuatoriana desde 1947, revelan que toda la comunidad científica apoyaba y anhelaba este proceso. La diferencia clave entre Acosta Solís y tal comunidad era que el primero insistía en renovar las fuentes de materia prima y energía.

En definitiva, en el Departamento Forestal, Acosta Solís continuó su agenda comenzada en el Instituto Botánico (institución que fundó y dirigió entre 1937 y 1940): conocer, describir y divulgar la riqueza vegetal del Ecuador, y enseñar cómo administrarla técnicamente para que no se agotase. Otro ejemplo de ello fue la organización de una exposición forestal en el Ministerio de Economía. El optimismo llevó a Acosta Solís a donar un juego duplicado de sus colecciones: alrededor de 20 000 muestras obtenidas en sus excursiones entre 1930 y 1950 y recién organizadas en Estados Unidos. Galo Plaza inauguró la exposición el 6 de marzo de 1951 y condecoró a Acosta Solís. Lamentablemente, la colección fue desapareciendo poco a poco por falta de mantenimiento, incompreensión o ignorancia, cosa que Acosta Solís lamentó siempre.

LA QUINTA EQUINOCCIAL Y EL COMITÉ NACIONAL DE PROTECCIÓN A LA NATURALEZA

El Departamento Forestal tuvo más de institución divulgadora que de ejecutora. Acosta Solís fundó una institución forestal privada adscrita al IECN: la Estación Experimental de Tierras Áridas Quinta Equinoccial, creada en 1950 y a la que se dedicó el resto de su vida. Su necesidad de demostrar de forma empírica que era posible conservar y restaurar mediante la técnica, los terrenos más afectados, lo llevaron a fundar esta quinta de 4,5 hectáreas en el árido San Antonio de Pichincha. Su adquisición le fue posible por el dinero familiar y así se intentó convertir el desierto en un oasis.

38. Misael Acosta Solís, “Las posibilidades de la industria del papel en el Ecuador”, en *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, vol. 3, No. 38 (marzo-abril), 1951, pp. 595-607.

39. Luis Vitale, *Hacia una historia del ambiente en América Latina. De las culturas aborígenes a la crisis ecológica actual*, México, Nueva Imagen, 1983, p. 85.

En la Quinta Equinoccial, Acosta Solís aprovechó su experiencia en varias de las estaciones agrícolas fundadas por las misiones de guerra estadounidenses (una importante fue la Estación Experimental Agrícola de Pichilingue, actualmente administrada por el Instituto Nacional Autónomo de Investigaciones Agropecuarias). Allí crecieron especies de clima seco como algarrobos, molles, guarangos, junto a exóticas como pinos, cipreses, acacias y eucaliptos. Lamentablemente, de la Quinta en el siglo XXI “solo queda el recuerdo”.⁴⁰

En 1952, Acosta Solís publicó uno de sus libros más importantes: *Por la conservación de las tierras andinas. La erosión en el Ecuador y métodos aconsejados para su control*, que en 1950 había optado por el Premio Panamericano de Conservación. Era un tomo grueso con ilustraciones didácticas y consejos técnicos para prevenir la erosión: protección de quebradas, laderas, tierras planas y bajas, cauces fluviales, canales y acequias; nivelación de terrenos con terrazas; especies para evitar la erosión; que los hacendados y agricultores conserven o formen reservas boscosas; entre otros. Según afirmaba, debido a la campaña de años pasados “los agricultores parecen algo inclinados a oír las sugerencias y consejos sobre conservación, aunque contadísimos son los que hayan hecho trabajos aplicados a sus propias tierras”.⁴¹ Pero en cuanto a las instancias gubernamentales, al parecer ni siquiera sus sugerencias conservacionistas más adecuadas y amoldables al modelo desarrollista fueron acogidas e integradas en los discursos de políticas y planificación.⁴² Ni siquiera cuando el problema de la erosión apareció en los documentos de planificación, a partir de la década de 1960.

Acosta Solís no bajaba los brazos y así en enero de 1952 creó el Comité Nacional de Protección a la Naturaleza y Conservación de los Recursos Naturales del Ecuador, institución que había propuesto desde 1944 en un editorial de *Flora*. En febrero de 1952, el Comité publicó el díptico fundacional *Fines del Comité, Personal Técnico y Directivo*, en el cual Acosta Solís aparece como presidente y Julio Aráuz como vicepresidente (Aráuz era director del *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*), además de científicos como Alfredo Paredes (director del Instituto Botánico), Luis Tufiño, Gustavo Orcés, Jorge Rivadeneira, Robert Hoffsteter, Francisco Campos (...) entre otros que suman 28 miembros en su mayoría pertenecientes al IECN, pero también a instituciones estatales, universidades y colegios de Quito y Guayaquil.

40. María Belén Arroyo, “El botánico Misael Acosta, ¿aró en el mar?”, en *El Comercio*, 18 de abril de 2003. [En <http://www.elcomercio.com>, descargado en febrero de 2004].

41. Misael Acosta Solís, *Por la conservación de las tierras andinas*, p. 133.

42. Randi Kaarhus, Randi, “Conceiving environmental problems. A comparative study of scientific knowledge constructions and policy discourses in Ecuador and Norway”, Tesis enviada para el grado de Doctor en Política, Departamento y Museo de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oslo, 1996, p. 275.

Conviene reproducir los ocho fines propuestos:

1. Velar por la protección de la Naturaleza, la Conservación de los Recursos Naturales renovables e irrenovables, la supervigilancia de las áreas y sitios que fueren declarados monumentos nacionales, ya sea por sus bellezas escénicas, o por su importancia científica, geográfica e histórica;
2. Propender a la investigación y formación del inventario de los recursos naturales: flora, fauna y gea;
3. Declarar previo el estudio de las Comisiones Técnicas respectivas: a) Parques Nacionales, b) Áreas de Reserva, c) Monumentos Nacionales;
4. Catalogar las especies raras o de interés científico con el fin de protegerlas de su extinción;
5. Infundir en la conciencia nacional el amor por la Naturaleza, despertando los sentimientos de protección y conservación de los recursos naturales, desde la escuela hasta la universidad;
6. Dedicar especial atención al promulgamiento de Leyes especiales que regulen la defensa y conservación de las riquezas naturales; principalmente la explotación forestal, la protección de las tierras agrícolas contra la erosión y el servicio y aprovechamiento de las aguas;
7. Propender a la formación del Museo Nacional de Ciencias Naturales así como al establecimiento de un Jardín Botánico y Zoológico y una Biblioteca especializada como fuentes de información científica; y,
8. Relacionarse con todas las Instituciones similares y educacionales organizadas dentro y fuera del País.⁴³

Inventariar, legislar, comunicar, fundar instituciones para conservar y preservar... ideas que se repitieron en *Nuestra madre naturaleza*, publicación que apareció el mismo año escrita por Acosta Solís y editada por el Comité. Tal documento constaba de 22 páginas que tenían “el primordial objetivo de ofrecer algunas ideas fundamentales sobre el amplio, complejo e importante problema de la Protección de la Naturaleza y la Conservación de los Recursos Naturales”.⁴⁴ Estaba propuesto como una guía para maestros de escuela primaria y por ello es además un documento histórico de educación ambiental. La idea era llamar la atención sobre la conservación de los recursos pues “ella, la Madre Naturaleza nos proporcionará indefinidamente, si sabemos tratarla o explotarla racionalmente, pero si la destruimos sin control [...] dejará de abastecernos y el agotamiento y miseria serán las consecuencias.”⁴⁵ Apa-

43. Comité Nacional de Protección a la Naturaleza, *Fines del Comité, personal técnico y directivo*, Quito, Comité Nacional de Protección a la Naturaleza y Conservación de los Recursos Naturales del Ecuador, 1952.

44. Misael Acosta Solís, *Nuestra madre naturaleza*, Comité Nacional de Protección a la Naturaleza y Conservación de los Recursos Naturales y UNESCO, Quito, 1953, p. 5.

45. *Ibid.*, p. 6.

rece una naturaleza bondadosa, generosa, pero también una que puede castigar y arrojar a un futuro apocalíptico.

Se trataba de terminar con el mito de la inagotabilidad y es interesante cómo ya señala el problema de la pesca ilegal realizada por barcos extranjeros en Galápagos y la Costa y la falta de legislación al respecto. También escribió que el Comité podía enviar a quien lo solicite, hojas para el Club Nacional de Amigos de la Naturaleza. ¿Qué era ese club? ¿Otra iniciativa conservacionista de Acosta Solís? ¿A qué se dedicaba?; son preguntas para las que desafortunadamente carezco de pistas.

UNA CONFERENCIA DE CONSERVACIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES

Apenas dos semanas después de publicado el díptico *Fines del Comité...* ocurrió en Ambato otro acontecimiento conservacionista: la Primera Conferencia Provincial de Conservación de los Recursos Naturales, entre el 7 y el 9 de marzo. Acosta Solís había conseguido que sus paisanos se juntasen a debatir el tema de la conservación en su provincia. En la reunión, presidida por Abelardo Pachano (Director de la Escuela de Agricultura de Ambato), Luis A. Martínez y Acosta Solís, participaron 36 personas. Las principales resoluciones se refirieron a asuntos de tipo productivo por un lado y conservacionista por el otro.

En el grupo de resoluciones productivistas constaron la necesidad de rebajar el impuesto predial en el campo, fortalecer el instituto indigenista, solicitar aprobación de la ley forestal, solicitar mejoramiento del sistema de riego de Ambato, que dado el empobrecimiento de los suelos en la Sierra se amplíe la fábrica de abonos, se desgrave la importación de fertilizantes, pesticidas y fungicidas, que se reglamente el pastoreo indiscriminado. Y entre las resoluciones conservacionistas se incluyeron la solicitud de declaración de monumentos nacionales, parques nacionales, bellezas escénicas y sitios de interés paleontológico; protección de la fauna en zonas como los Llanganates; reglamentar la caza de aves, conejos y venados; aprobar un Proyecto de Educación Agrícola Nacional que enviaron al Congreso; impartir seminarios y cursos especiales de protección y conservación de los recursos naturales; introducir los temas en los textos de educación, entre otros.⁴⁶ En realidad, cuesta distinguir hasta qué punto aquello fue un proyecto real de los participantes y hasta dónde algo impulsado por Acosta Solís y secundado por pocos. De cualquier modo, también quedó en el discurso: según Acosta So-

46. Misael Acosta Solís, *Historia, reuniones y legislación de recursos naturales*, pp. 20-30.

lís las resoluciones no se pusieron en práctica, porque “no cooperaron los Gobiernos o Departamentos de Agricultura, de Minas o Petróleo, etc.”

REFLEXIONES FINALES

Más allá de su grado de materialización en el paisaje, es una realidad que el conservacionismo se institucionalizó en el Ecuador a mediados del siglo XX. Poco atendido en muchos sectores, fuertemente impulsado por sus mayores entusiastas, el discurso circulaba, con diferentes intensidades y repercusiones, en los ámbitos gubernamental, rural, intelectual. La naturaleza seguía siendo un espacio que debía ser dominado para consolidar el poder humano sobre la tierra y el de las personas ecuatorianas sobre su territorio. Pero no era infinita y posiblemente era necesario planificar mejor su uso.

El camino que habrían de transitar las siguientes generaciones de ambientalistas, al declarar reserva a Galápagos y luego crear un sistema nacional de áreas protegidas, al emular, asimilar y transformar ideas del ambientalismo del Norte, y al formar sus propias organizaciones, tenía sólidos antecedentes. Vistos con detalle, tales antecedentes descansan mucho en los hombros de Misael Acosta Solís, quien no solo protagonizó la institucionalización del conservacionismo, sino también de las ciencias naturales, forestales, el periodismo científico, y la enseñanza a todos los niveles. Acosta Solís no fue pionero en cuanto a ideas conservacionistas en el Ecuador, aunque sí de su institucionalización a mediados del siglo XX, y de lograr que resonaran en la sociedad de entonces. La intensidad y nuevos paradigmas que adquirió el ambientalismo ecuatoriano en la década de 1970, no necesariamente como una preocupación de la élite o la aristocracia, en estrecho contacto con los movimientos ecologistas del norte, y con muchos más adeptos, no es comparable con el de las décadas de 1930, 1940 y 1950, pero sí discípulo de un conocimiento de la naturaleza y una actitud hacia ésta que llevaba años de promoción y había tocado importantes puertas desde entonces.

Más allá de estas constataciones, necesarias en la construcción de una historia del ambientalismo en el Ecuador, quedan algunas preguntas por contestar entre las cuales destaco la siguiente: ¿Por qué el conservacionismo no adquirió más relevancia en las políticas y en las prácticas de los funcionarios estatales?

Para entender por qué Plaza y su gabinete no se involucraron más en la ejecución del conservacionismo conviene plantear hipótesis, que vayan más allá de considerar el control de las transnacionales estadounidenses sobre sus decisiones (que de por sí, como he escrito antes, fue muy importante). Eso implica pensar que quizá Plaza y las élites terratenientes veían con malos ojos la intervención forestal en sus tierras; no hay que olvidar que en las décadas

de 1940 y 1950 fue particularmente intensa la disputa y presión sobre la propiedad y acceso a los bosques y tierras. Quizá no resultaba rentable invertir en algo que podía no ser aprovechado, ni convenía llamar mucho la atención sobre esos espacios. Quizá era mejor, como finalmente sucedió con las reformas agrarias y de colonización, liberar el acceso a las florestas de tierras bajas, sin más restricciones que la de contribuir con madera y frutos para la exportación. Quizá temían que, como intentaron en algún momento en los Estados Unidos, los valores del conservacionismo fuesen indisolublemente unidos a los de la equidad.

También pudo influir un asunto ideológico, de resistencia de las élites a nuevas ideas sobre manejo de la tierra; puede que esas élites económicas simplemente no aceptaran el fin del mito de la inagotabilidad, como sucede aún en el siglo XXI, sosteniendo discursos como el del enriquecimiento y el de una tierra infinitamente productiva.

O quizá simplemente Plaza y compañía fueron incapaces de entender bien el conservacionismo y por lo tanto de instrumentalizarlo, pues finalmente el discurso conservacionista que proponía Acosta Solís no criticaba el aprovechamiento de los recursos y, por lo tanto, no se oponía al control de la naturaleza ni al progreso.

En la actualidad el conservacionismo ha ganado mayor visibilidad, pero sus resultados en la práctica, aunque valiosos, también aparecen como exigüos e insuficientes ante la crisis ambiental. Desde las campañas de Acosta Solís en el Ecuador se ha experimentado un crecimiento exponencial del conservacionismo, pero al mismo tiempo ha aumentado la intensidad de degradación de los recursos naturales. Conforme las acciones del ecologismo aparecen como más “decisivas”, la frontera boscosa o los acuíferos, por ejemplo, declinan en su estado de conservación.

Los discursos y acciones de Acosta Solís y de Galo Plaza parecen perpetuarse en otras voces en la actualidad, pues para describir la situación aun sirven palabras del geobotánico ambateño escritas hace 60 años:

Mucho se ha hablado y escrito sobre la Protección de los Recursos Naturales [...] pero realmente poco hemos hecho prácticamente para protegerlos. Casi en todos los países del hemisferio tenemos leyes y decretos en favor de la conservación, pero no hacemos que se cumplan como deben. Mientras tanto el fantasma tétrico de la destrucción avanza a ojos vista.⁴⁷

47. Misael Acosta Solís, “Defendamos nuestros recursos naturales”, p. 246.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta Solís, Misael,
 1944 "En el Ecuador es de inmediata necesidad la creación del Departamento Botánico-Forestal", editorial, en revista *Flora*, vol. 4, Nos. 11-12 (mayo).
 1945 "Por la protección y fomento forestal del Ecuador", en revista *Flora*, vol. 6, Nos. 15-16 (diciembre).
 1945 "Defendamos nuestros recursos naturales", en revista *Flora*, vol. 6, Nos. 15-16 (diciembre).
 1949 "Manual práctico para la formación de almácigas y viveros forestales", en *Publicación*, No. 6, Quito, Departamento Forestal del Ecuador.
 1950 "La creación del Instituto Nacional de Conservación es una necesidad en el Ecuador", editorial, en revista *Flora*, vol. 7, Nos. 17-20 (diciembre).
 1951 "Plantación y conservación de los árboles ornamentales", en *Publicación*, No. 13, Quito, Departamento Forestal del Ecuador.
 1951 "Las posibilidades de la industria del papel en el Ecuador", en *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, vol. 3, No. 38 (marzo-abril).
 1952 *Por la conservación de las tierras andinas: la erosión en el Ecuador y métodos aconsejados para su control*, Quito, Publicaciones científicas MAS.
 1953 *Nuestra madre naturaleza*, Quito, Comité Nacional de Protección a la Naturaleza y Conservación de los Recursos Naturales y UNESCO.
 1968 *Historia, reuniones y legislación de recursos naturales*, tercera parte, tomo 1, *Los recursos naturales del Ecuador y su conservación*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Anónimo,
 1942 "Creación del Instituto Ecuatoriano de Ciencias Naturales", en revista *Flora*, vol. 2, Nos. 3-4 (mayo).
- Arroyo, María Belén,
 2003 "El botánico Misael Acosta, ¿aró en el mar?", en *El Comercio*, 18 de abril. [En <http://www.elcomercio.com>, descargado en febrero de 2004].
- Ayala Mora, Enrique, edit.,
 1990 *Nueva Historia del Ecuador, Época Republicana IV*, vol. 10, Quito, Corporación Editora Nacional/Grijalbo.
- Carrera, Carlos A.,
 1992 "Currículum vitae del Dr. Misael Acosta Solís, bio-bibliografía actualizada de 'Scientific Institutions and Scientifics of Latin America' de la UNESCO y la OEA, de 1964", *Publicación Miscelánea*, No. 131, Ambato, Instituto Ecuatoriano de Ciencias Naturales.
- Chaix, Rafael,
 1942 "Discurso pronunciado en el acto de inauguración del Museo de Ciencias Naturales del Colegio La Salle, por el Hno. Rafael Chaix", en revista *Flora*, vol. 2, Nos. 5-6 (diciembre).

- Comité Nacional de Protección a la Naturaleza y Conservación de los Recursos Naturales del Ecuador,
1952 *Fines del Comité, personal técnico y directivo*, Quito, Comité Nacional de Protección a la Naturaleza y Conservación de los Recursos Naturales del Ecuador.
- Cuvi, Nicolás,
2005 "Misael Acosta Solís y el conservacionismo en el Ecuador (1936-1953)", trabajo de investigación para obtener un Diploma de Estudios Avanzados (tesis de Maestría), Barcelona, Centre d'Estudis d'Historia de les Ciències, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Guha, Ramachandra,
2000 *Environmentalism. A global history*, Nueva York, Longman.
- Guha, Ramachandra; Joan Martínez Alier,
1997 *Varieties of environmentalism. Essays North and South*, Londres, Earthscan.
- Hidalgo, Fernando,
1997 *Los antiguos paisajes forestales del Ecuador. Una reconstrucción de sus primitivos ecosistemas*, Sevilla, Ediciones del Tungurahua.
- Kaarhus, Randi,
1996 "Conceiving environmental problems. A comparative study of scientific knowledge constructions and policy discourses in Ecuador and Norway", tesis enviada para el grado de Doctor en Política, Departamento y Museo de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oslo.
- Larrea, Carlos,
2001 "Hacia un análisis ecológico de la historia del Ecuador: hipótesis y propuestas preliminares", *Sistema de Monitoreo Socioambiental del Ecuador*, versión de evaluación, enero 2002 [CD-ROM], Quito, EcoCiencia.
- Laviana Cuetos, María Luisa,
1989 "Los intentos de controlar la explotación forestal en Guayaquil: pugna entre el Cabildo y el gobierno colonial", en José Luis Peset, coord., *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*, vol. 2, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Martínez, Nicolás,
1944 "Los primeros eucaliptos aclimatados en el Ecuador", en *Flora*, vol. 4, Nos. 11-12 (mayo), (1880).
- Pérez, Pilar,
1995 "Cuando los montes se vuelven carbón: la transformación de los paisajes en los alrededores de Quito (1860-1940)", tesis de Maestría, Quito, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- 1948 *Proceedings of the Inter-American Conference on Conservation of Renewable Natural Resources*, The Department of State, s.l., Denver, Colorado. September.
- Puig-Samper, Miguel Ángel,
1991 "El oro amargo. La protección de los quinares americanos y los proyectos de estanco de la quina en Nueva Granada", en Manuel Giraldo Lucena, edit., *El bosque ilustrado. Estudios sobre la política forestal española en América*, Madrid, Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza e Instituto de la Ingeniería de España.

- Quintero, Rafael; Erika Silva,
2001 *Ecuador: una nación en ciernes*, tomos 1 y 2, Quito, Editorial Universitaria (1991), 4a. ed.
- Radkau, Joachim,
1993 “¿Qué es la historia del medio ambiente?”, en Manuel González de Molina y Joan Martínez Alier, eds., *Historia y ecología*, número especial de la revista *Ayer*, No. 11, Madrid, Marcial Pons.
- Salcedo, Sergio; José Ignacio Leyton,
1980 “El sector forestal latinoamericano y sus relaciones con el medio ambiente”, selección de Osvaldo Sunkel y Nicolo Gligo, en *Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Simonian, Lane,
1999 *La defensa de la tierra del jaguar. Una historia de la conservación en México*, traducido por Enrique Beltrán G, México, Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (Senarmap), Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio), e Instituto Nacional de Recursos Naturales Renovables (1995).
- Tudela, Fernando, coord.,
1990 *Desarrollo y medio ambiente en América Latina y el Caribe. Una visión evolutiva*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Turismo, Agencia Española de Cooperación Internacional y Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- Valero González, Mercedes,
2003 “Ciencia y política forestal en Cuba en el siglo XX”, *Simposio de Historia Ambiental Americana, 14-18 de julio de 2003, Santiago Chile* [CD], Chile, Universidad de Chile [También en <http://www.historiaecologica.cl/sesioncero.htm>, descargado en octubre de 2004].
- Villalobos, Fabio,
1990 “El proceso de industrialización hasta los años cincuenta”, en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva historia del Ecuador*, vol. 10, *Época republicana IV. El Ecuador entre los años veinte y los sesenta*, Quito, Corporación Editora Nacional/Grijalbo.
- Vitale, Luis,
1983 *Hacia una historia del ambiente en América Latina. De las culturas aborígenes a la crisis ecológica actual*, México, Nueva Imagen.